

## NOTA PRELIMINAR

No se espere encontrar en esta recopilación de retratos del Descubridor otros fuera de los reproducidos en la "RACCOLTA" y en las obras de THACHER, Morison, Díaz-Alejo, Ballesteros, y otros, si se exceptúa el reproducido por Edwards Bryan, o no conocido o ignorado por esos autores, al que, sin embargo, doy sitio preferencial por las razones que bajo él se expresan.

Casi todas las fotografías aquí reproducidas han sido tomadas por mí de las que aparecen en la "Raccolta" y el Vol. II de la obra de Thacher, bastante rara, que por buena suerte poseo; y las explicaciones han sido extractadas y traducidas de las que da este autor, en preferencia a las de la "Raccolta", por ser posteriores y de mayor autoridad. Como este trabajo fue acometido a última hora y sin la intención de exhaustivo, a más de corto no he hecho uso de los libros o monografías de Fernández Duro, de Neri, de Carderera, etc.; valga esta aclaración ante los conocedores que se puedan doler de estas lagunas.

Además, este opúsculo será publicado en una entrega del **Boletín Cultural y Bibliográfico** de la Biblioteca Luis-Angel Arango, de Bogotá, bajo la brillante dirección del doctor Jaime Duarte French, de manera que —tampoco— puede aspirar a salirse de los límites de espacio adscrito a esa clase de publicaciones. Fuera de ello, y como somera información para sus lectores, el tema no da para más, y ya es bastante.

Para variarlo un poco presento en Apéndice ilustrado autógrafos del Almirante, facsímiles de libros, algo sobre la **Santa María**, retratos, y una corta discusión sobre el debatido asunto de en dónde se hallan los verdaderos restos de Colón.

Sobre el aparato crítico: reducido al mínimo, he preferido seguir el sistema de dar un número de orden a las pocas fuentes aquí usadas, y citarlas con ese número, en vez de la notita repetida al pie de página.

No he encontrado como párrafo inicial nada más apropiado, por expresar un punto de vista de indudable originalidad, que el siguiente, extracto de un artículo que el doctor Duarte

French publicó en **El Tiempo**, de Bogotá, en noviembre de 1964. La lástima es que me vea reducido a una tan corta transcripción (22) :

“La búsqueda del hombre, del ser humano con su atuendo y su carnadura, ha sido realmente afanosa. Jamás en el decurso de los siglos se han consagrado más tiempo y energías a la identificación de una persona, a la determinación de su origen y su estirpe, sus inquietudes, sueños e ideas. Desafiando a los acuciosos investigadores que van tras de su paso, en la tierra y en el mar, este don Cristóbal Colón ha logrado mantenerse por fuera y por encima de la anécdota y del episodio, irradiando a través de su propio y singular nombre desde lo más alto de la pirámide histórica. Es una fortuna, sin embargo, para él y para nosotros, que su vida caiga en el dominio de la leyenda y en el simbolismo del mito, pues solo de esa manera nos es dado imaginarlo como un instrumento de la Providencia para completar ante los hombres la obra de la creación. Si todo en él es un misterio, y dentro de ese misterio una contradicción evidente, la incorporación a su destino del elemento providencialista no solo aclara a la luz de la historia muchos actos de por sí incomprensibles, sino que los colma de sentido y los encadena por riguroso orden lógico en la sucesión de todos aquellos hechos que culminaron con el inmortal hallazgo de 1492”.

### ¿HAY EN EXISTENCIA ÁLGUN RETRATO CONTEMPORANEO Y AUTENTICO DEL DESCUBRIDOR?

Morison (3), p. 65) es enfático al respecto: “Desafortunadamente ningún retrato de él fue pintado cuando vivía, pues la era admirable de los retratistas españoles estaba aún por iniciarse. No hay retratos contemporáneos de Fernando e Isabel. No menos de setenta y un retratos, que se alegaba que son de Colón, fueron exhibidos en la Exposición de Chicago, de 1893... La mayor parte de ellos en ninguna forma se ajustan a las descripciones contemporáneas, y el jurado que los examinó no pudo encontrar satisfactoria prueba de que ninguno fuese auténtico”.

Tacher (1)-III, p. 7): “El punto al que deseamos llamar la atención del lector es el de que ninguna de las descripciones de la apariencia personal de Colón fue publicada sino hasta muchos años después de su muerte, excepto la aparecida en el **Libretto**... El anatomista construye la estructura completa del animal partiendo de unos pocos huesos. El artista, con los pocos detalles (de aquellas descripciones) ha pintado a su propio Colón. Existen más de ochenta de estos retratos, ninguno de los cuales fue hecho directamente de la persona o pintado durante la vida del Almirante. La pintura de retratos no se practicaba mucho en España en el siglo XVI. En verdad, no hay retratos satis-

factorios auténticos del Rey Fernando y de Isabel... Algunos de esos retratos de Colón se pueden clasificar en tipos, otros son puramente imaginativos y muchos, palpablemente imposibles”.

Contra los asertos de Morison y Thacher, de que no hay retratos de los Reyes Católicos, hallo este dato en (18), p. 8): “Ya en 1481 Michiel pintó a la joven reina. Este retrato se encuentra en el inventario de 1516, de Margarita de Austria, bajo la mención: **Una tablita de la cabeza de la reina doña Isabel en su edad de XXX años, hecha por el maestro Michiel**” - Y en la p. 82: “De 1481 a 1504 son veintitrés los años que Michiel ha trabajado para Isabel. Puede suponerse que ejecutó en este tiempo muchos retratos. Se mencionan en los inventarios de la Reina una larga serie de tablas y lienzos de los Reyes Católicos, príncipes de su familia y extranjeros y otros personajes”.

Se pueden hacer dos inferencias: o que se daba tan poca importancia a Colón en la Corte, que Isabel no mandó hacer retrato alguno de él, lo que no es lógico, dado el entusiasmo que despertó su descubrimiento, cosa documentadamente probada; o que el retrato de Colón **fue eliminado** por mano interesada en hacer desaparecer todo rastro de la gloria del Almirante, así como fueron destruidos sus mapas, sus apuntes, salvándose muy poco de aquel “auto de fe”. ¿Quién fue el interesado? Los “Pleitos de Colón” arrojan alguna luz al respecto, asunto que trato a fondo en un libro inédito que tengo sobre Américo Vespuccio.

El Sr. R. DIAZ-ALEJO (9) se refiere a las opiniones de D. Juan Pérez de Guzmán, en artículo publicado en **La ilustración española y americana** (Oct., 1892). Extracto párrafos:

El Sr. Fernández Duro se preguntaba: “¿Existe retrato auténtico del descubridor de las Indias Occidentales? ¿Lo son realmente los que dan por tales en Italia y en Francia?”. El Sr. Pérez de Guzmán ha consagrado a estas cuestiones un trabajo profundo de investigación y crítica, que relega los precedentes de D. Valentín Carderera, de Feuillet de Conches, Jomard, Ríos, Roselly y D’Adda, por la generalidad de las consideraciones y el acopio mayor de datos. Demuestra, ante todo, que el Obispo de Nocera, Paulo Jovio, no tuvo en su afamada galería retrato del Almirante del que pudieran sacarse las copias a que se atribuye tal origen. Estudia analíticamente las pinturas y grabados más antiguos, investigando la respectiva historia. Registra la vida y condiciones de los artistas a quienes arbitrariamente se han adjudicado las obras problemáticas. Destruye los razonamientos especiosos que han extraviado la opinión, inclinándola ya en favor de la tabla de Florencia atribuída a Cristóforo dell’Altissimo, ya en la del Museo de Nápoles, que se quiso fuera del Parmegiano, bien en la de la galería de Versalles, presumido de Lorenzo Lotto, y así de los otros más notables, hasta dieciséis, en que los juicios se han dividido.

Examinando el estado del arte pictórico en España a fines del siglo XV, con nómina de los artistas de más fama que figuraron en el reinado de Dña. Isabel y D. Fernando, siguiendo a la Corte o decorando templos y monasterios de las ciudades principales, halla que eran muchos los que podían recibir encargo de transmitir a la posteridad facciones que, cual las de Gonzalo de Córdoba, gozaran de popularidad: y como la resonancia del descubrimiento de un mundo nuevo la acordaba desde el momento a Cristóbal Colón, cree que la curiosidad de noticias del hallazgo debía extenderse a la figura del autor, y era natural satisfacerla con trasuntos de la fisonomía. Pudo, pues, muy bien hacerse, y era natural que se hiciera, algún retrato del Almirante en el tiempo que residió en Barcelona, Sevilla, Burgos, Valladolid, etc., con destino a cualquiera de las iconotecas de magnates que por entonces existían, y cita; más, en todo caso, habría de encomendarse a pintor español la obra, toda vez que ni el Descubridor salió de España, ni por entonces residía en la nación ninguno de los pintores extranjeros a cuyo pincel quepa atribuirlos. . . . .

Hay en muchos de los que pasan por auténticos, trazos comunes que hacen presumir a nuestro crítico que proceden de un arquetipo sucesivamente adulterado por la arbitrariedad. . . Concluido el estudio, a la vez analítico y crítico y de clasificación que se impuso el Sr. Pérez de Guzmán para definir cual o cuales de los retratos reúnen caracteres ciertos de autenticidad: cuales son derivados de buena fe del tipo más probable, aunque con las modificaciones producidas ya por el capricho, ya por exigencia de las obras a que se aplican: cuales son falsificaciones sobre el tipo de autenticidad; cuales retratos evidentemente son arbitrarios y apócrifos; cuales, imaginarios; diserta acerca de la conveniencia de constituir y generalizar un tipo de unidad que salve la memoria y la reverencia debida al Gran Descubridor, de las audacias de los De Bry, de los Montano, de los Thevet, de las libertades de los Zatta, Hogarth y Rinck, y aún de la indisculpables mistificaciones de los Jomard y Roselly de Lorges. A este trabajo del Sr. Pérez de Guzmán, que de hoy más ha de ser consultor de cuantos traten del asunto del retrato, por la erudición, por la crítica, por la imparcialidad y la maestría que lo informan, acompaña, por demostración treinta y siete grabados de otras tantas figuras del insigne navegante genovés, llevadas desde la verdad hasta la caricatura”.

Con la recentísima frase del crítico italiano, Cesare GIARDINI (6) - p. 61): “Tenemos descripciones de Colón gracias a los escritos de su hijo y biógrafo, Fernando, y del segundo de a bordo, Juan de la Cosa, pero no existe retrato auténtico, pese a los muchos y pocos convincentes ensayos, tales como el retrato de la Uffizi. . .”, se puede confiadamente llegar a la autorizada conclusión de que, no existiendo retrato auténtico, las reproducciones que se dan en este opúsculo no son otra cosa que “ensayos no convincentes”.

\* \* \*